

ARTE

# Javier Vilató

## Mano a mano con el genio

Texto de **Teresa Sesé**

Sobrino de Picasso y artista de talento son factores que tenían que haber convertido a Javier Vilató en un pintor famoso. Pero su obra y su vida se han mantenido en un plano muy discreto, incluso en las biografías del genio, pese a que fue una persona muy cercana a él. Ahora, Vilató recibe el amplio reconocimiento del que no disfrutó en vida, tal vez porque era imposible brillar con luz propia al lado de uno de los más grandes.

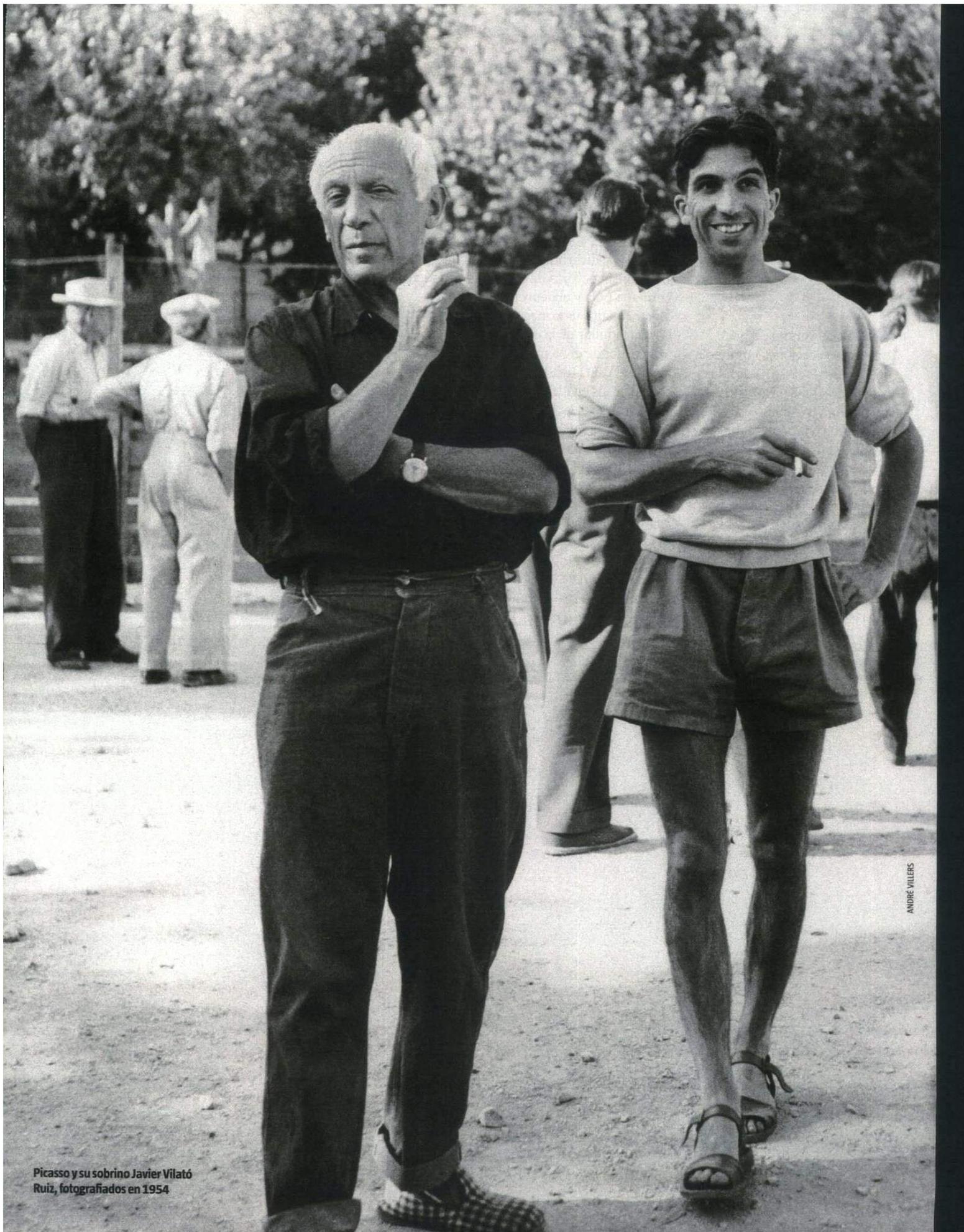


O.J.D.: 608801  
E.G.M.: 1352000  
Tarifa: 218416 €

# magazine

LA VANGUARDIA

Fecha: 06/05/2012  
Sección: MAGAZINE  
Páginas: 48-55



Picasso y su sobrino Javier Vilató Ruiz, fotografiados en 1954

ANDRÉ VILLERS

**E**n el verano de 1933, tras unas vacaciones familiares en Cannes, Picasso se desplaza hasta Barcelona para visitar a su madre. Viste como un banquero y viaja en un lujoso Hispano Suiza en compañía de Olga, su aristocrática esposa rusa, y su pequeño hijo Paulo. El matrimonio hace agua. Se hospeda en el Ritz, donde el artista recibe a intelectuales y amigos, pero en un hotel cercano le aguarda día y noche su joven amante Marie-Thérèse Walter, a quien el artista

FRANCESC MELICH

había conocido cinco años atrás, cuando ella todavía era menor de edad. Durante esas convulsas y calurosas semanas de agosto, la familia Picasso va de excursión al Tibidabo, al Pueblo Español, al Palacio de Bellas Artes... Llevan consigo, excitados y divertidos, a sus siete sobrinos, hijos de su hermana Lola y el neuropsiquiatra Juan Vilató, nacidos en la casa familiar de la calle de la Mercè, donde él ha pasado su juventud y en cuyas paredes colgaban sus cuadros. A dos de ellos, Josefin y Javier, artistas como él, los reencontrará años después, en febrero de 1939, con un aspecto deplorable y muertos de frío, en la estación de Orsay de París. El artista ha acudido a recibirlos de madrugada, acaban de ser liberados del campo de concentración de Argelès-sur-Mer, pesadilla real de tantos republicanos españoles. Esa

noche, Picasso los llevará a dormir excepcionalmente a su piso de la calle de La Boétie, donde casi nunca permitía que se quedara nadie.

Este encuentro marcará el inicio de una relación que tío y sobrinos ya no abandonarán nunca. Pero es Javier, el pequeño de los dos hermanos

—en ese momento tiene 18 años, mientras que José (J. Fin, en el arte) ha cumplido ya 23—, quien conectará de manera más profunda, alcanzando un grado de complicidad artística y personal fuera de lo común. “Tengo la impresión de que Javier fue para Picasso el hijo que le habría gustado tener”,



ARCHIVO J. VILATO





## ARTE JAVIER VILATÓ

ROBERT CAPA



Arriba, a la izquierda, Josefín, María Picasso, Juan Vilató, Lola Ruíz Picasso, Pablín, Javier y

Jaime Vilató en Barcelona, en 1932. Abajo, Josefín (J. Fin en el arte) y Javier Vilató en Madrid.

A la derecha, la famosa foto de Robert Capa en la que Picasso sostiene la sombrilla de

Françoise Gilot, con Vilató detrás, y el cuadro *Mano a mano* que tío y sobrino pintaron en torno a 1950

dice Pilar Vélez, directora del Museu Marès y coordinadora del libro y el homenaje que Barcelona le tributa este mes, hasta septiembre, con cinco exposiciones simultáneas en otros tanto museos y salas de arte de la ciudad. El hijo artista que nunca tuvo. “A Javier lo sentía muy cercano porque en muchos aspectos eran muy parecidos. Javier era muy vital, muy creativo, con una gran imaginación, seductor... Un personaje fascinante”. Su reconocimiento en España, como tantos nombres de la vanguardia que el franquismo tapó, no va más allá del círculo de los entendidos, pero lo cierto es que hasta su muerte, en el 2000, desarrolló una intensísima carrera artística (pintura, dibujo, escultura, grabado, cerámica, murales...) que le abrió las puertas del MoMA, el Pompidou o el Reina Sofía. Nació rodeado de cuadros, y a ellos, con la intensidad de un poeta, consagró su vida. “El poeta de la luz”, como lo definió Claude Roy.

“Para entender a mi padre hay que pararse a pensar en el ambiente tan especial en el que creció. ¿Cuántos niños de principios del siglo XX tenían cuadros cubistas en su casa? En el domicilio familiar de Barcelona están ya los cuadros que luego formarán la colección del Museu Picasso. Él nace artista y lo hace en medio de un museo”, reflexiona desde París su hijo Xavier Vilató, también pintor. El hecho

## Comienza a pintar con la paleta y la caja de pinturas que su tío deja al marchar a París y jaleado por su abuela, María Picasso, quien le enseña a tensar las telas y posa para él

artístico no es en su caso algo aprendido sino vivido. Comienza a pintar con la paleta y la caja de pinturas que su tío deja al marchar a París y jaleado por su abuela, María Picasso, quien le enseña a tensar las telas y posa para él. Una mujer extrovertida a la que nada ni nadie daba miedo, como contó el propio Vilató a Lluís Permanyer en una entrevista publicada en *La Vanguardia*. “Fue mi abuela la que me enseñó a clavar una tela en un bastidor; pero mi madre fue la confidente de mi trabajo cuando yo era un chaval (...). Mi abuela se distraía mucho con los nietos, gracias a los cuales no echaba tanto de menos a Pablo. Siempre vivió con nosotros. Los Vilató éramos como una tribu: siempre juntos (...). En casa había una línea materna en la que primaba por completo lo →



MARIANNE TORSTENSON

→ andaluz, mientras que en la paterna era lo catalán. Y, en tal dualidad, complementaria y nunca opuesta ni contradictoria, primaba un ambiente andaluz, muy de tribu, quizás algo gitano en este aspecto, pues eso nos mantenía muy unidos a todos. Era, en fin, una mezcla de delicadeza y de salvajada bastante excepcional y, dada la existencia burguesa que llevábamos y la gente burguesa que frecuentábamos, resultaba extravagante". Y, para ilustrarlo, contaba divertido que él mismo había visto freír unos huevos encima del piano.

El padre de Javier Vilató fue director del psiquiátrico de Sant Boi, y él siempre tuvo impaciencia por hacer, por ser.

A los doce años expuso ya dos de sus cuadros en una muestra colectiva en la galería Emporium de Barcelona y, en plena Guerra Civil, falseó su edad para unirse a las tropas republicanas. El 7 de febrero parte al frente, donde se reúne con su hermano Josefín y vive las últimas semanas de la contienda. Poco después, tras cruzar la frontera de Francia, mientras se batían en retirada, es confinado en el campo de Argelès-sur-Mer, del que saldrá gracias a una llamada de Picasso al ministro del Interior francés Albert Sarraut. "Más que la estancia en el campo, lo verdaderamente traumático para él fue vivir los últimos días de la guerra, los de la derrota y la retirada", cuenta Xavier Vilató. "Pero en todo caso llega al París de antes de la guerra, un sueño que tendrá que abandonar cuando estalla la contienda mundial. Volver a España, eso sí fue duro y

ANDRÉ VILLERS

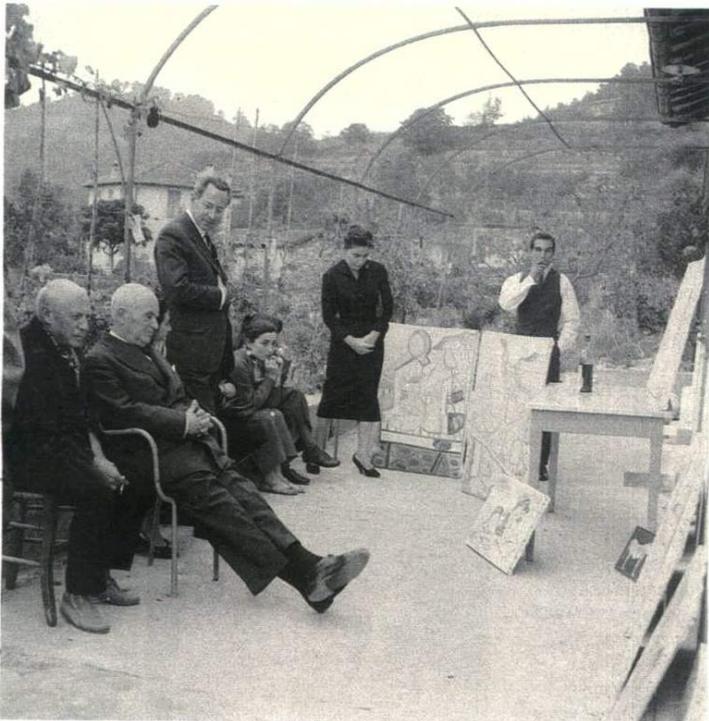


## ARTE JAVIER VILATÓ



A la izquierda, Javier Vilató en su taller del bulevard Raspail de París, en 1989. Debajo, con su prima Paloma Picasso, en Vallauris, en agosto de 1955. Al lado de estas líneas, con su hijo Xavier, ambos con atuendos toreros, en el jardín de la Rue Lecuireot, en mayo de 1965. Abajo, visita al taller de Vilató en Vallauris el día del 75.º cumpleaños de Picasso, el 25 de octubre de 1956. De izquierda a derecha, Picasso, Daniel-Henry Kahnweiler, Gustavo Gili, Jacqueline Picasso, madame Sapone y Javier Vilató

SUZANNE PICUET



EDWARD QUINN

desesperante para él". Nada más llegar es encarcelado junto a su hermano, primero en Figueres, para pasar luego a la fortaleza de Lleida, y de ahí, a un batallón disciplinario. Ya en Barcelona, lucha contra el gusto rancio de la escena artística junto a su hermano J. Fin, Ramon Rogent, Albert Fabra y Pierrette Gargallo, un grupo transgresor que se adelanta incluso a Dau al Set. Pero a la primera oportunidad que se les presenta, en 1946, los dos hermanos regresan a París con una beca del Instituto Francés, esta vez para quedarse.

Poco después lo vemos ya, en la bellísima foto tomada por Robert Capa en la playa de Golfe-Juan, caminando sonriente detrás de Picasso, que aparece llevando la sombrilla de Françoise Gilot. Picasso le ha abierto la puerta de los más importantes galeristas del momento, como Pierre Loeb, pero la imagen podría dar a entender que, en la relación personal entre Vilató y Picasso, existe una distancia, y está claro quien manda. "Para nada -ataja Pilar Vélez-, tienen una relación de igual a igual, de mucha complicidad". En los años cuarenta son poco menos que inseparables. Comparten paellas, siestas en la playa, tardes de toros y círculo de amistades. Es algo más que un miembro de la Bande Picasso. E incluso llegan a realizar un óleo a medias, *Mano a mano*. ¿Qué ha visto el genio en Vilató? ¿Por qué le deja entrar en su intimidad? "Vilató le lleva el aroma de esa Barcelona que vivió de adolescente, tal vez su forma de ser muy alegre, físicamente le debía recordar a su madre, sus profundos ojos negros tan parecidos a él mismo... Intercambiaban cosas constantemente. El trabajo de artista es un trabajo solitario. Picasso únicamente colabora

**En los años cuarenta son poco menos que inseparables, comparten paellas, siestas en la playa, tardes de toros y círculo de amistades, e incluso llegan a realizar un óleo a medias, *Mano a mano***

con Braque durante el cubismo, y en algún momento tiene una relación muy bonita, pero corta, con Matisse. Es normal que en algún momento necesitara el aliento de otro artista. ¿La pregunta es por qué Vilató? Tengo mis sospechas. Picasso tenía siempre ante sí gente a la que le intimidaba su sola presencia, la gente no se atrevía a decirle lo que pensaba... Vilató no siente ese respeto paralizador. Hay una anécdota que mi padre escribió y que ilustra bien el tema: Picasso recibe la prueba de un grabado y al ver que Vilató se pone delante le da un empujón, a lo que este le responde con otro empujón. Picasso, en lugar de enfadarse, le dice "lo siento, estoy acostumbrado a tratar con vacas". Pero su obra no se puede reducir a esta relación, →



**“Si un pintor quiere ser él mismo, tiene que mirar mucho a los demás y, después, ser él”, decía Javier Vilató, a quien fascinaba pintar a los animales y a las mujeres**

→ advierte, y ese fue uno de los peores combates que tuvo que librar a lo largo de la vida. Por eso casi nunca hablaba de él. Yo le decía, hay gente que ha estado con él diez minutos y ha escrito un libro, tú ni hablas, como si no lo hubieras conocido”. Curioso, porque se dice que se han escrito más libros sobre Picasso que sobre la Segunda Guerra Mundial.

Javier Vilató tuvo que enfrentarse a una pregunta que se le aparecía ahí donde había un periodista: “¿Te pareces a tu tío?”, le pregunta Del Arco en *La Vanguardia*. “Cuando alguien hable de pintura conmigo, que se olvide de mi tío. Y si se acuerdan, que se acuerden también de Rembrandt, de Velázquez, pero que me quiten la etiqueta antes de empezar a hablar”. Picasso es el pintor que marca de manera indeleble el tiempo en que vive, pone patas arriba la historia de la pintura e inventa nuevas maneras de ver la realidad. Está en el inicio de las transformaciones de las formas, de la sensibilidad en el arte de su época y de las que le van a seguir. Él cubrió con su arte el siglo XX. “¿Quién no está influenciado por la obra de Picasso a partir de esos años, quién?”, pregunta el crítico

## ARTE JAVIER VILATÓ



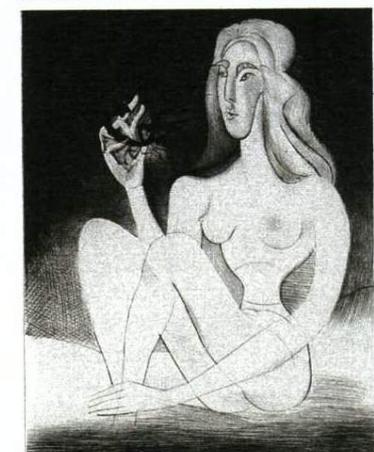
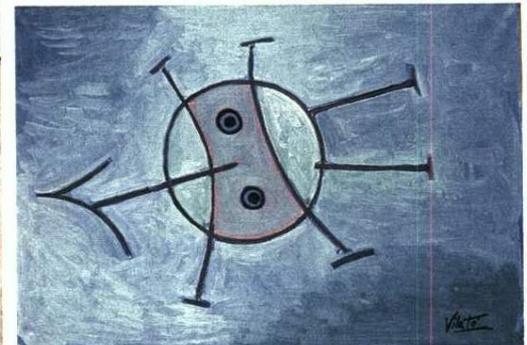
EDWARD QUINN

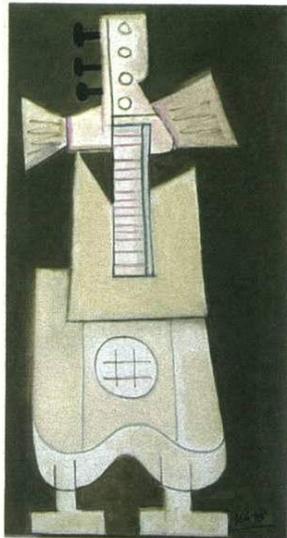


Tomás Paredes, que conoció personalmente a Vilató y no se arredra a la hora de acumular adjetivos: “Fue una persona emocionante y fieramente humana, cercano, estudioso, cariñoso, llano, mollar, optimista, genuino”. Y aún: “Creativo, progresista, simpático, empático, esencial, alegre, natural, respetuoso, fiel”.

Por suerte, el tiempo acaba poniendo las cosas en su sitio y Javier Vilató dice que por fin ahora se verá con plenitud cómo su padre consiguió hacer una obra que se le pareciera pese a estar al lado de un monstruo. Una obra libre y salpicada de humor, sencilla, como la vida que llevaba durante sus estancias en su

Arriba, el artista con dos de sus cuadros en Vallauris, el día de la visita de Picasso y otros amigos en octubre de 1956. Debajo, la obra *La chimenea II* (1985). En medio, de arriba abajo, *Canela IV* (1986). *Animal de mar* (verano de 1979). *El crepitar del fuego* (diciembre de 1965-febrero de 1967) y *Mujer y escorpión* (1979-80). En la tercera columna, *Guitarra, fondo verde* (1994) y *Perro en fondo rojo* (noviembre de 1990)





casa de Lo Mompeán, al sur de Alicante, sin luz, sin agua, sin teléfono, con la única compañía de su última pareja, Marianne. Deseaba tener un jabalí en el jardín y contaba que, en verano, le gustaba acariciar los lagartos que se colaban en su estudio. Le fascinaban los animales, que abundan en sus pinturas. También las mujeres, a las que ha retratado como pocos. “Si un pintor quiere ser él mismo, tiene que mirar mucho a los demás y, después, ser él”, decía. Y su hijo añade que logró lo más difícil, mantenerse en la figuración pese a que eran tiempos adversos para ello, y sobre todo perfilar “un lenguaje que le permitió explicarse el mundo y explicárselo a los demás”.  
 ¿Qué, si no, es ser artista? ○

## EXPOSICIONES

### Gente

#### Museo Picasso.

Montcada, 15-23, 08003 Barcelona. [www.museupicasso.bcn.cat](http://www.museupicasso.bcn.cat). Abierta hasta el 30 de septiembre.

### En bronce

#### Museo Frederic Marès.

Pz. Sant Iu, 5, 08002 Barcelona. [www.museumares.bcn.cat](http://www.museumares.bcn.cat). Abierta hasta el 30 de septiembre.

### Bestioles (animalitos)

#### Fundació Vila Casas.

Espai VolArt 2. Ausiàs Marc, 22, 08010 Barcelona. [www.fundaciovilacasas.com](http://www.fundaciovilacasas.com). Abierta hasta el 22 de julio.

### Cosas

#### Sala Dalmau.

Consell de Cent, 349, 08007 Barcelona. [www.saladalmau.com](http://www.saladalmau.com). Abierta hasta el 31 de julio.

### En papel

#### Galería Joan Gaspar.

Pz. Dr. Letamendi, 1, 08007 Barcelona. [www.galeriajoangaspar.net](http://www.galeriajoangaspar.net). Abierta hasta el 30 de junio.